

## Actividades motrices para fomentar el desarrollo de los niños

### *Motor activities to promote child development*

**Lorena Elizabeth Andrade Lastra**

Universidad Estatal Península de Santa Elena.  
lorena.andradelastra6134@upse.edu.ec  
<https://orcid.org/0009-0009-1128-2799>  
Provincia de Santa Elena-Ecuador.

**Jade Amelia Arévalo Toledo**

Universidad Estatal Península de Santa Elena.  
jade.arevalotoledo5204@upse.edu.ec  
<https://orcid.org/0009-0000-9023-3542>  
Código ORCID:  
Santa Elena-Ecuador.

**Gina Cristina González Pilay**

Universidad Estatal Península de Santa Elena  
gina.gonzalezpilay1078@upse.edu.ec  
<https://orcid.org/0009-0001-4776-496X>  
Santa Elena-Ecuador

**Verónica Maribel González Tigrero**

Universidad Estatal Península de Santa Elena  
veronica.gonzaleztigrero7537@upse.edu.ec  
<https://orcid.org/0009-0002-1004-5133>  
Provincia de Santa Elena -Ecuador

**Valeria Cristina Laínez Vera**

Universidad Estatal Península de Santa Elena  
valeria.lainez4120@upse.edu.ec  
<https://orcid.org/0009-0006-4239-9234>  
Provincia de Santa Elena -Ecuador

**Ximena Natalia Zamora Zamora**

Universidad Estatal Península de Santa Elena  
natalia.zamorazamora3044@upse.edu.ec  
<https://orcid.org/0009-0001-2474-9265>  
Santa Elena-Ecuador

**Elizeth Mayrene Flores Hinostroza**

Universidad Estatal Península de Santa Elena.  
eflores6316@upse.edu.ec  
<https://orcid.org/0000-0003-2171-8348>  
Provincia de Santa Elena – Ecuador.

**Formato de citación APA**

Andrade, L. Arévalo, J. González, G. González, V. Laínez, V. Zamora, X. & Flores, E. (2025). *Actividades motrices para fomentar el desarrollo de los niños*. Revista REG, Vol. 4 (Nº. 4), p. 2452 – 2477.

**SOCIEDAD INTELIGENTE**

**Vol. 4 (Nº. 4). Octubre – diciembre 2025.**

**ISSN: 3073-1259**

Fecha de recepción: 23-11-2025

Fecha de aceptación :30-11-2025

Fecha de publicación:31-12-2025

## RESUMEN

El estudio tiene como objetivo general analizar la importancia de las actividades motrices en el desarrollo integral de los niños de educación inicial, específicamente en el Centro de Desarrollo Infantil (CDI) Casita del Saber de Santa Elena. Los objetivos específicos se centran en sistematizar la información teórica sobre motricidad, diagnosticar las necesidades motrices de los niños y diseñar actividades que favorezcan su desarrollo físico, cognitivo y socioemocional. El método de investigación se fundamenta en un enfoque cualitativo, apoyado en la revisión de literatura y en la observación directa de los niños en contextos educativos. Se emplearon técnicas como entrevistas, diarios de campo y registros de actividades motrices, además de la implementación de juegos y dinámicas con materiales accesibles (aros, pelotas, circuitos psicomotores). Este diseño permitió relacionar las actividades propuestas con las áreas de desarrollo estimuladas. Los principales resultados evidencian que la ausencia de actividades motrices estructuradas en la rutina pedagógica limita la coordinación, el equilibrio, la lateralidad y la socialización de los niños, generando retrasos en el área psicomotora y afectando el aprendizaje. En contraste, la incorporación de actividades lúdicas y psicomotrices favorece la autonomía, la empatía, la autorregulación emocional y la cooperación grupal. Asimismo, se comprobó que la motricidad no solo fortalece las habilidades físicas, sino que también potencia la atención, la memoria y la organización de ideas, consolidando aprendizajes significativos. Las conclusiones destacan que la motricidad debe ser considerada como una estrategia pedagógica esencial y no únicamente como recreación. Su implementación sistemática contribuye al desarrollo integral de los niños, previene dificultades de aprendizaje y fomenta la inclusión educativa. El estudio subraya la necesidad de que docentes y familias participen activamente en la estimulación motriz, garantizando entornos seguros y equitativos que potencien la relación entre cuerpo y mente desde la primera infancia.

**PALABRAS CLAVE:** Actividades, motrices, fomentar, desarrollo, de los niños.

---

**ABSTRACT**

The overall objective of the study is to analyze the importance of motor activities in the comprehensive development of children in early childhood education, specifically at the Casita del Saber Child Development Center (CDI) in Santa Elena. The specific objectives focus on systematizing theoretical information on motor skills, diagnosing children's motor needs, and designing activities that promote their physical, cognitive, and socio-emotional development. The research method is based on a qualitative approach, supported by a review of the literature and direct observation of children in educational contexts. Techniques such as interviews, field diaries, and motor activity records were used, in addition to the implementation of games and activities with accessible materials (hoops, balls, psychomotor circuits). This design made it possible to relate the proposed activities to the areas of development being stimulated. The main results show that the absence of structured motor activities in the educational routine limits children's coordination, balance, laterality, and socialization, causing delays in the psychomotor area and affecting learning. In contrast, the incorporation of playful and psychomotor activities promotes autonomy, empathy, emotional self-regulation, and group cooperation. Likewise, it was found that motor skills not only strengthen physical abilities but also enhance attention, memory, and the organization of ideas, consolidating meaningful learning. The conclusions highlight that motor skills should be considered an essential pedagogical strategy and not just recreation. Their systematic implementation contributes to children's comprehensive development, prevents learning difficulties, and promotes educational inclusion. The study underscores the need for teachers and families to actively participate in motor stimulation, ensuring safe and equitable environments that enhance the relationship between body and mind from early childhood.

**KEYWORDS:** Activities, motor skills, promote, development, children.

## INTRODUCCIÓN

En países de América Latina los sistemas educativos no están preparados para hacer frente a los desafíos que afrontan los niños durante sus primeros años de vida. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2023) propone una educación que proporcione a todos los estudiantes el acceso a entornos seguros, sanos y libres de discriminación. La organización coopera con los países para aumentar significativamente una educación de calidad que garantiza un fuerte compromiso político, una planificación adecuada y una base de datos sólida.

En el Ecuador el Ministerio de Inclusión Económica y Social creó los Centros de Desarrollo Infantil (CDI) para estimular el desarrollo neurológico infantil, debido a que durante los primeros años de vida lograr un adecuado desarrollo neurológico condiciona un desarrollo psicomotor óptimo en edades futuras. Estos espacios tienen la intención de garantizar un desarrollo cognitivo conductual apropiado, basado en el respeto a los derechos de la niñez proporcionando un proceso de aprendizaje integral (Bennasar-García, 2023). En la educación infantil la psicomotricidad tiende a favorecer el dominio del movimiento corporal y la comunicación, claves para establecer relación con el mundo que los rodea. Conseguir la conciencia del propio cuerpo en todos los momentos y situaciones globales permite mayor control inhibitorio clave para la relajación, la organización del esquema corporal y del espacio, mejorando las posibilidades de adaptación al mundo exterior y fomentando la creatividad y a la libre expresión (Banegas Cabrera, 2017).

Pincay (2025), las actividades lúdicas en el desarrollo cognitivo de los niños de educación inicial, específicamente en los niños del subnivel 2 en la Escuela de Educación Básica Leonardo W. Berry. Los hallazgos de este estudio mencionan cómo los representantes de la institución deben tener las competencias para la ejecución de cada una de las actividades dirigidas a la psicomotricidad para fomentar su desarrollo. Estas competencias deben ser complementarias a los conocimientos adquiridos en su formación. Para el presente trabajo se plantea en primera instancia reconocer la importancia de realizar actividades motrices para fomentar el desarrollo de los niños de educación inicial, como objetivos específicos se espera determinar las necesidades motrices de los niños para establecer estrategias adecuadas de intervención pedagógica. Implementar información teórica relacionada con las actividades motrices que fomente el desarrollo infantil y realizar actividades motrices que favorezcan el desarrollo integral de los niños en diferentes contextos educativos.

En la actualidad, se observa un incremento significativo de niños que presentan problemas de aprendizaje dentro de las instituciones educativas, situación que afecta su desarrollo y desempeño académico. Una de las causas es que los centros educativos en muchos casos priorizan únicamente el

desarrollo cognitivo y dejan de lado la dimensión motriz, la cual cumple un rol esencial en la adquisición de habilidades básicas para el aprendizaje. Esto no solo es realizar sesiones de juego, también es realizar actividades guiadas y estructuradas (Acosta Isidor et al., 2022).

La falta de programas integrales a nivel mundial que articulen lo motor con lo académico limita el potencial de los estudiantes. demostrando que el movimiento y la actividad física contribuyen a mejorar la atención, la memoria y la organización de ideas (Jácome, 2020). Por ello, resulta necesario complementar la educación formal con actividades motrices que favorezcan la prevención y disminución de los problemas de aprendizaje en la infancia. Esto requiere cambiar los estilos tradicionales de aprendizaje e incorporar nuevos modelos.

Según los objetivos educativos nacionales, se prevé que el porcentaje de estudiantes que alcancen habilidades básicas de lectura al final de la escuela primaria aumente del 51 % en 2015 al 67 % en 2030. Sin embargo, se estima que en 2030 unos 300 millones de niños y jóvenes seguirán careciendo de conocimientos básicos de aritmética y alfabetización. Una de las causas que han agravado esta crisis es la pandemia por COVID-19 la cual limitó los conocimientos y la interacción social (Álvarez-López & Mataran, 2019).

Las limitaciones económicas, sumadas a problemas relacionados con los resultados del aprendizaje y las tasas de abandono escolar, persisten especialmente en las zonas marginadas, donde se subraya la necesidad de un compromiso global continuo para garantizar una educación inclusiva y equitativa para todos. Los bajos niveles de habilidades en tecnologías de la información y las comunicaciones también son una barrera importante para lograr una conectividad universal y significativa (Samudio-Domínguez et al., 2021).

Muchos niños en Ecuador abandonan este sistema educativo por falta de recursos económicos, limitado acceso a infraestructura adecuada y falta de participación de las familias en los procesos educativos. En esta etapa, la deserción resulta especialmente preocupante, ya que interrumpe la estimulación temprana y desarrollo de habilidades básicas cognitivas, sociales, emocionales fundamentales para el aprendizaje posterior. La escasez de programas de estimulación temprana y apoyo integral agrava el riesgo de retraso académico y exclusión social (Benítez et al., 2023).

Los Centros de Desarrollo Infantil en el Ecuador representan un espacio fundamental para garantizar el desarrollo integral de los niños y niñas en la primera infancia. Estos centros brindan atención temprana en estos ámbitos como salud, nutrición, habilidades motrices y estimulación cognitiva, fortaleciendo las bases para el aprendizaje futuro. Además, brindan un apoyo directo a las



familias, especialmente a aquellas en situación de vulnerabilidad, al ofrecer un entorno seguro y recursos pedagógicos adecuados (Guaygua Amaguaña, 2020).

La ausencia de actividades motoras en la rutina pedagógica reduce oportunidades de socialización, exploración y construcción de autoestima, lo que puede generar retrasos en el área psicomotora y en la adquisición de habilidades cognitivas básicas, limitando el desarrollo integral de los niños. Esta situación demuestra la necesidad de incorporar estrategias motrices planificadas que promuevan el desarrollo armónico desde la primera infancia y promuevan trayectorias educativas en el “CDI Casita del Saber en Santa Elena”.

En la actualidad, se observa que muchos niños presentan dificultades en su desarrollo integral, especialmente en aspectos psicomotores, debido al estado inactivo, el uso excesivo de dispositivos electrónicos y la falta de espacios adecuados para el juego activo. Esta situación limita su capacidad de coordinación, equilibrio, lateralidad, dificultando no solo las actividades físicas como caminar o mantenerse de pie, sino también su bienestar emocional y cognitivo.

El desarrollo infantil es una prioridad en los ámbitos educativo y social. En un contexto donde el movimiento ha sido reemplazado por actividades sedentarias, promover las actividades motrices se vuelve urgente. Estas no solo estimulan la interacción social, sino también el desarrollo físico y cognitivo, mejorando la coordinación, el equilibrio, favoreciendo aprendizajes significativos. Además, el tema se alinea con políticas educativas actuales que buscan una formación integral desde la primera infancia.

Se implementará un conjunto de actividades con movimiento motrices para mejorar las habilidades motoras finas y gruesas, estas actividades se diseñarán con materiales accesibles como aros y pelotas, adaptándose a las edades y necesidades de los niños, con el objetivo de analizar la importancia en el desarrollo físico, cognitivo y social. Se utilizarán herramientas de observación para medir los avances y establecer relación entre el tipo de actividad y el área de desarrollo estimulada.

Este proyecto realmente puede mejorar la calidad de vida de los niños al fomentar hábitos saludables desde temprana edad. Esto puede servir como guía práctica para docentes, padres y cuidadores en el desarrollo de prácticas que estimulen el crecimiento infantil. Logrando influir en la reducción de problemas como retrasos en el desarrollo cognitivo infantil, problemas de conducta como el aislamiento social donde dificulta la socialización y mejor manejo de las emociones.

El presente proyecto se fundamenta en la necesidad de fortalecer el desarrollo integral de los niños mediante la implementación de actividades motrices planificadas para mejorar la coordinación, el equilibrio y la socialización. En un contexto donde el sedentarismo infantil y la falta de estimulación

física afectan el crecimiento psicomotor, cognitivo y emocional, se propone una intervención educativa basada en el movimiento como eje formativo que reconoce la poca conexión que hay entre el cuerpo y la mente.

En las últimas décadas se ha visto un marcado aumento del interés en las teorías que explican el control motor y sus consecuencias. Estas teorías se basan en modelos del cerebro y representan diferentes puntos de vista sobre cómo se controla el movimiento, centrándose en diferentes aspectos neuronales. El aprendizaje motor es igualmente importante porque involucra procesos internos relacionados con la práctica y la experiencia, lo que resulta en cambios duraderos en la capacidad para realizar actividades motoras (Sánchez-Cabeza, 2021).

Albert Bandura (citado por Lobato-Vásquez, 2021) centra su investigación en reducir la conducta agresiva, promover el autoconocimiento, la motivación intrínseca y el control emocional. También pretende fomentar la empatía y las relaciones interpersonales en los niños. Desde un enfoque didáctico, el estudio permitirá explorar métodos de enseñanza más efectivos, teniendo en cuenta el enfoque emocional en la enseñanza a los niños, permitiendo a los docentes alcanzar los objetivos planteados, lo que a su vez promueve un currículo más flexible y diverso que se adapta a la realidad y necesidades de los estudiantes.

La teoría del aprendizaje social de Albert Bandura afirma que gran parte del conocimiento sobre las personas se obtiene observando e imitando las acciones y reacciones emocionales de los demás. Este modelo destaca la importancia del entorno social en el aprendizaje y sostiene que los individuos aprenden no sólo a través de la experiencia directa sino también repitiendo el comportamiento que observan a su alrededor. Los aportes de Bandura han sido fundamentales para comprender cómo los elementos sociales y cognitivos se combinan para influir en el comportamiento humano, enfatizando la importancia de la autoeficacia en la motivación y el aprendizaje. (Núñez-Manzuela, 2022).

De manera similar, la observación y la repetición permiten a los individuos realizar movimientos o demostrar sus habilidades en un entorno grupal donde se observan y corrigen mutuamente, fomentan la cooperación y trabajan juntos cambiando la coreografía o participando en actividades dirigidas por un instructor o compañero. A través de esta experiencia compartida, los niños no sólo adquieren habilidades físicas y mentales, sino que también desarrollan capacidades clave para la vida en sociedad. Fomentar un entorno de aprendizaje en equipo donde el ejemplo y la interacción son esenciales ayuda a desarrollar personas más seguras, comprensivas y colaborativas. (Hernández Jacquez, 2020).

Por otro lado, Jerome Bruner y su enfoque del aprendizaje basado en descubrimiento enfatizan la necesidad de que los estudiantes participen activamente en su educación a través de experiencias prácticas. Los profesores deben crear problemas que alienten a los estudiantes a explorar y comprender de forma independiente la organización del contenido. Esta organización se refiere a los conceptos, conexiones o patrones que subyacen a los temas y, por lo tanto, proporciona a los estudiantes información relevante para construir su conocimiento. (McLeod, 2024).

Bruner (1961) argumentó que el aprendizaje en el aula puede desarrollarse de forma natural. Este enfoque inductivo se basa en partir de casos y ejemplos específicos para sacar conclusiones más amplias. En el aprendizaje investigativo, el profesor proporciona ejemplos concretos que permiten a los estudiantes trabajar para comprender las relaciones y la estructura del material. También indica que los niños asimilan mejor la información cuando pueden explorar y descubrir por sí mismos. Esto se puede conseguir a través de actividades físicas donde los niños practiquen diferentes movimientos y soluciones, permitiéndoles experimentar con diferentes formas de saltar, correr o lanzar, además de adaptar sus propias técnicas. (Domínguez Vera, 2021).

Ausubel (1963) cree que la educación debe ser una experiencia relevante en la que el conocimiento que tenemos se relaciona con los nuevos conocimientos que adquirimos. Ofrece una metodología de aprendizaje evolutiva y completa, teniendo en cuenta que lo comprendido puede aprenderse y retenerse más fácilmente en nuestro esquema de conocimiento. Asimismo, la actitud positiva hacia el aprendizaje está íntimamente relacionada con el material utilizado, el cual es fundamental para lograr un aprendizaje significativo. El conocimiento se puede transferir a cualquier contexto educativo. (Pinzón Arteaga, 2024).

En los diferentes niveles de aprendizaje, es muy importante considerar y aclarar lo que el estudiante ya sabe y lo que necesita aprender, de modo que los nuevos conocimientos se basen en los ya existentes. Los conocimientos previos de los estudiantes deben tenerse en cuenta en la organización y secuencia del plan de estudios. El principal aporte de Ausubel es que el aprendizaje debe ser una actividad significativa para que las personas aprendan verdaderamente, concepto muy relacionado con la necesidad de relacionar los nuevos conocimientos con los que los estudiantes ya tienen (Rodríguez Rodríguez, 2023). Una de las críticas de Ausubel a la enseñanza tradicional es que la repetición y el aprendizaje de memoria, que el estudiante no puede integrar en un todo coherente, no son sinónimos de comprensión. Para él, el verdadero aprendizaje ocurre cuando lo nuevo se conecta con lo ya conocido. Así, lo que se comprende se asimila y se retiene de manera más efectiva a medida que se incorpora a nuestra red de conocimientos. (Chacón Sottec, 2022).

La teoría ecológica propuesta por Urie Bronfenbrenner (1979) es un modelo que ha cambiado nuestra percepción del desarrollo humano. Bronfenbrenner introdujo un esquema que considera cómo diferentes contextos influyen en el progreso humano, desde el más inmediato hasta el más remoto. Esta teoría se basa en el concepto de ecosistema, que incluye diferentes niveles de influencias ambientales que interactúan para dar forma al desarrollo de un individuo. Dentro de esta teoría, Bronfenbrenner se centra en cinco sistemas interconectados, cada uno de los cuales tiene una influencia única en el desarrollo humano (Acosta-Gutiérrez & Limas-Hernández, 2024).

El primer sistema es el microsistema, que incluye las relaciones más inmediatas entre el individuo y su entorno, incluida la familia, la educación y los pares. El siguiente sistema es el mesosistema, que se refiere a las relaciones entre los componentes del microsistema. El tercer nivel es el exosistema, que incluye el entorno social en el que la persona no participa activamente, como el trabajo de los padres o las políticas gubernamentales. El cuarto sistema es el macrosistema, que se ocupa de valores y creencias culturales más amplios. Finalmente, el quinto sistema es el cronosistema, que representa cómo los otros cuatro sistemas cambian a lo largo del tiempo (Quintero y Cabeza, 2022).

Según esta teoría, las personas prosperan mejor cuando los sistemas con los que interactúan les ofrecen el apoyo y los recursos que necesitan para prosperar. Por otro lado, si estos sistemas están desorganizados o no funcionan bien, pueden tener un impacto negativo en el desarrollo humano, ya que cada uno de los sistemas afecta directa o indirectamente su crecimiento. Un sistema roto limita las oportunidades de un niño de desarrollarse integralmente, afectando su bienestar emocional, social y cognitivo (Barraza Niebles, 2023).

Finalmente, Bronfenbrenner describe el desarrollo humano como un proceso constante de cambio que resulta de las características de cada individuo y del entorno, cercano y lejano, en el que se desarrolla. Esta teoría afirma que la forma en que son los niños puede verse influenciada por el entorno en el que viven; Por tanto, los procesos educativos deben centrarse en mejorar sus habilidades y características individuales en diálogo con diferentes influencias de su diferente entorno (Acuña & Murillo, 2023).

El desarrollo infantil está profundamente influenciado por las experiencias motrices que tienen los niños desde el primer año de vida. Las habilidades motoras, entendidas como el conjunto de movimientos que realiza el cuerpo para interactuar con el entorno, son la base del desarrollo físico, cognitivo, social y emocional. A través de actividades motrices, los niños fortalecen sus habilidades físicas, mejoran la coordinación y aprenden habilidades que favorecen el aprendizaje y la autonomía.



Por lo tanto, es fundamental analizar los conceptos teóricos que sustentan la relación entre movimiento y desarrollo infantil para crear estrategias que promuevan un desarrollo equilibrado desde las primeras etapas de la vida (Cubillos et al., 2024).

Burgos et al. (2023), mencionan que el proceso de crecimiento y maduración de los niños es dinámico e incluye transformaciones físicas, cognitivas, emocionales y sociales a lo largo de la infancia. Este desarrollo depende tanto de factores biológicos como del entorno en el que se desarrolla el niño. Las experiencias tempranas, el juego y la interacción con otras personas influyen significativamente en el desarrollo de sus capacidades. El desarrollo integral se logra cuando un niño logra un equilibrio entre las diferentes áreas de crecimiento para que pueda adaptarse al entorno y aprender habilidades en la vida cotidiana. Por ello, la estimulación con actividades adecuadas es fundamental para mejorar sus habilidades en una fase temprana.

Las actividades que se deben realizar en esta etapa constituyen un conjunto de acciones planificadas que buscan cumplir un propósito educativo, recreativo y formativo. En el ámbito infantil, las actividades planificadas adquieren un papel esencial, ya que a través de ellas los niños aprenden, experimentan y desarrollan sus capacidades de manera práctica y significativa. Una actividad bien diseñada permite integrar el juego, la exploración y el movimiento, favoreciendo la participación del niño en su propio proceso de aprendizaje. Dentro del contexto educativo, las actividades motrices se convierten en una estrategia clave para estimular el desarrollo físico, cognitivo y social, fortaleciendo las habilidades necesarias para un crecimiento integral (Quispe Apaza, 2024).

Pibaque Baque (2023) plantea que las actividades motrices son fundamentales para el desarrollo integral de los niños, basándose en las teorías de Piaget, que afirman que la actividad mental y motriz son parte de un todo que sustenta la inteligencia. Vygotsky creía que las habilidades psicomotoras son una herramienta clave para el desarrollo cognitivo y social a través de la interacción. Bruner destacó que el juego motor combina acción, pensamiento y lenguaje. Estas actividades no sólo promueven habilidades físicas, sino que también estimulan capacidades cognitivas como la atención, la memoria y la resolución de problemas, y también trabajan a nivel emocional, fortaleciendo la autoestima, la confianza y la autorregulación. Todo esto contribuye a la creación de niños más seguros, capaces y felices.

Las habilidades que desarrolla el niño en cuanto a motricidad le permiten realizar movimientos de forma coordinada, controlada y eficiente. Esto se consigue gracias a la integración del sistema nervioso, los músculos y los sentidos, lo que permite acciones físicas, desde los movimientos más simples hasta manipulaciones muy precisas. Según Piaget, la motricidad es el vínculo entre la actividad

mental y la actividad física que forman un todo funcional esencial para el desarrollo de la inteligencia. Esto se debe a que los niños

Construyen su comprensión del mundo a través del movimiento y la exploración sensoriomotora del entorno (Villaruel Chauca, 2024). Las actividades motoras se dividen en tres categorías: habilidades motoras básicas, que incluyen caminar, correr, saltar, trepar, gatear, lanzar y atrapar; la motricidad gruesa, que se refiere a los movimientos de grandes grupos de músculos, especialmente importante entre el primer y el quinto año de vida; y habilidades motoras finas, que incluyen actividades que requieren precisión y coordinación ojo-mano, como manipular objetos pequeños, escribir o dibujar. Se recomiendan actividades como caminar y subir escaleras, juegos de equilibrio, disparar cuentas grandes y jugar con plastilina para niños de 1 a 3 años. Bruner afirma que el juego motor es clave para desarrollar las habilidades motoras básicas. Combina acción, pensamiento y lenguaje, ayudando a alcanzar importantes hitos en el desarrollo motor (Huaman Inga, 2024).

Una forma de promover el aprendizaje es motivar a los estudiantes a realizar actividades motoras y disfrutar el proceso. El educador juega un papel clave en la creación de un ambiente estimulante que despierte el interés y la curiosidad en el niño, utilizando estrategias lúdicas y afectivas que fomenten la participación activa. Tu capacidad para adaptar actividades, ofrecer refuerzo positivo y ayudar a mantener una actitud entusiasta que fomente la confianza y el deseo de aprender. Estas estrategias no sólo fortalecen el apego al niño, sino que también sirven de modelo para otros educadores que pueden utilizarlas en su práctica educativa. Promueve una cultura educativa basada en la motivación, la creatividad y el desarrollo motor (Moya Gómez, 2024).

En la primera infancia, el desarrollo cognitivo se manifiesta a través de hitos importantes como la formación de la memoria de trabajo, el avance en el lenguaje y la adquisición de habilidades motoras y sociales. Es fundamental recordar que el periodo preescolar juega un papel crucial en el desarrollo de la imaginación y las habilidades de juego simbólico, ya que es en esta etapa cuando los niños comienzan a representar situaciones y roles durante el juego (Bósquez León et al., 2024).

El desarrollo integral de los niños es un proceso dinámico que abarca desde el nacimiento hasta la adolescencia, y se ve influenciado por una variedad de factores: la estimulación temprana, el entorno familiar, la educación, la nutrición y, por supuesto, el amor. Todos estos elementos impactan en la formación de la identidad, la adquisición de habilidades cognitivas y socioemocionales, así como en la capacidad de adaptación del niño. Un enfoque holístico reconoce que el crecimiento físico está íntimamente ligado al desarrollo emocional y social, por lo que es esencial abordar todas las dimensiones de un niño para fomentar su bienestar general y su potencial humano.

Los niños de 1 a 3 años están en una etapa fundamental del desarrollo motor, donde poco a poco van aprendiendo a moverse, manipular objetos y mantener el equilibrio (Ortega Quiñones, 2021). Este periodo, conocido como el sensoriomotor tardío y el preoperacional temprano, es cuando los pequeños comienzan a experimentar cambios significativos en su capacidad para explorar el mundo que les rodea, comunicarse y alcanzar una mayor autonomía personal.

Cuando hablamos de motricidad gruesa, los bebés empiezan a dar esos primeros pasos tambaleantes, a correr, a saltar con ambas piernas, a subir escaleras alternando las piernas y a patear una pelota. Para lograr estas habilidades, necesitan fortalecer sus músculos, mejorar su equilibrio y madurar su sistema vestibular (Mendiara et al., 2008). En cuanto a la motricidad fina, también se observan avances significativos: los niños aprenden a manipular objetos pequeños con pinzas, a dibujar círculos, a ensartar cuentas grandes, a construir torres con bloques y a usar cubiertos de manera independiente (Pacheco, G. 2015).

Durante esta etapa, el juego motor debe enfocarse en actividades que fomenten la exploración sensorial, la imitación de movimientos y la repetición de actividades divertidas. La rutina psicomotriz debería incluir canciones, rimas y elementos lúdicos que capten la atención del niño y lo animen a participar activamente (Gil Madrona et al., 2008). Es fundamental ofrecer espacios seguros, materiales apropiados y la supervisión constante de adultos que acompañen el proceso de aprendizaje con paciencia y refuerzo positivo (Aníbal Sailema et al., 2017).

La estimulación temprana en esta fase establece las bases para un desarrollo cognitivo, social y emocional más robusto, por lo que las actividades motoras deben ser planificadas de manera consciente como parte de una estrategia integral de desarrollo infantil. La calidad de estas experiencias motoras tempranas tiene un impacto significativo en la competencia motora y la confianza en sí mismo del niño (Chuva Castillo, 2016).

### **MÉTODOS Y MATERIALES**

Este estudio se presenta de forma descriptiva y tiene como objetivo analizar cómo se manifiesta el desarrollo psicomotor en los niños en determinados contextos educativos. A diferencia de otros estudios, aquí no intentamos manipular variables; más bien, nos centramos en observar, registrar y describir cómo habilidades como la coordinación, el equilibrio, la lateralidad, el ritmo y el esquema corporal se expresan en los niños que participan en actividades motoras. Jean Le Bull sostiene que el movimiento es un modo privilegiado de expresión y aprendizaje que brinda al niño la oportunidad de estructurar tanto su cuerpo como su pensamiento. Por ello, es muy importante describir cómo se desarrolla en diferentes edades y entornos para poder

comprender su desarrollo integral.

La investigación descriptiva es fundamental para identificar los patrones, necesidades y fortalezas de desarrollo de los niños a través de la observación sistemática de prácticas educativas que incluyen el juego, la exploración corporal y la interacción social. Autores como Henri Wallon y Lev Vygotsky coinciden en que el desarrollo infantil está estrechamente relacionado con las experiencias motoras y emocionales y que el cuerpo actúa como mediador entre el entorno y la construcción del pensamiento. Describir cómo se realizan las actividades motrices en el aula, qué dinámicas se utilizan y cómo reaccionan los niños proporciona información valiosa para mejorar la calidad del aprendizaje y promover el desarrollo holístico desde la primera infancia.

En este estudio, nos enfocamos en una población de niños de 1 a 3 años que asisten al Centro de Desarrollo Infantil (CDI) "Casita del Saber" en Santa Elena. Es crucial también incluir a los docentes y las familias como informantes clave, ya que su participación es fundamental para entender el contexto educativo y social en el que se llevan a cabo las actividades motrices, así como las percepciones y prácticas relacionadas con el desarrollo psicomotor de los pequeños. En este trabajo, se utilizará una muestra deliberada de 30 niños de 1 a 3 años del CDI "Casita del Saber", seleccionados bajo ciertos criterios de inclusión: niños que asisten regularmente al centro (con una asistencia mínima del 80%), que estén en el rango de edad de 1 a 3 años, y que cuenten con el consentimiento informado firmado por sus padres o tutores. Jean (2019) señala que el pensamiento en la primera infancia está íntimamente ligado a la actividad corporal, lo que convierte al movimiento en la base del aprendizaje.

Una muestra puede entenderse como un grupo representativo de la población seleccionada según ciertos criterios, como edad, nivel educativo, disponibilidad y participación activa en programas motores. En los estudios de actividades motrices que promueven el desarrollo infantil, el grupo objetivo son los niños de 3 a 4 años que asisten al CDI, donde se utilizan prácticas de psicomotricidad. Se eligió este grupo de edad porque el desarrollo motor en esta etapa es de gran importancia en el desarrollo general del niño. Los niños participan en las actividades de motricidad que ofrece el centro. Además, la muestra incluirá 5 docentes del CDI que trabajan directamente con este grupo de edad, así como 20 familias (padres o cuidadores principales) que participarán en entrevistas y cuestionarios para complementar la información recopilada.

La ficha de observación permite registrar de forma sistemática aspectos del desarrollo cognitivo y físico de los niños. En el área cognitiva se valora la atención, la capacidad para resolver situaciones sencillas y el reconocimiento de figuras o secuencias durante el juego (Silva-Fernández,

2021). En el área física se observa el crecimiento corporal, equilibrio, apariencia saludable y hábitos de sueño. Este instrumento facilita la identificación de necesidades en el desarrollo de los niños, aportando información relevante, recopilada de los docentes para orientar las estrategias pedagógicas.

El propósito de esta encuesta fue identificar el nivel de desarrollo motor, teniendo en cuenta las dimensiones de coordinación, el equilibrio, motricidad fina y motricidad gruesa. Esta herramienta permite analizar la percepción del cuerpo en movimiento. Además, se evaluó el equilibrio, reconociendo las habilidades del niño para mantener la estabilidad, coordinar sus movimientos y mantener posturas firmes durante diferentes actividades. El movimiento estático y dinámico dio como resultado la motricidad fina mediante tareas que requerían el manejo de objetos pequeños, como cortar, doblar o abotonar, muestra que la motricidad gruesa se analizó mediante movimientos amplios y juegos que incluían correr, saltar o lanzar (Magali, 2025).

Por otro lado, la entrevista al educador analizó el desarrollo psicosocial de los niños, concentrándose en la autoestima y auto-concepto. Mediante las respuestas se pudo observar el modo en que los niños valoran sus logros y habilidades, demostrando confianza en sí mismo y cómo enfrentan sus errores con actitud positivas. En relación con el auto-concepto, la educadora destacó que los niños son capaces de reconocer su nombre, edad y sus características, además de expresar sus gustos y describirse con cualidades sencillas. Esta entrevista nos permitió adquirir una representación adicional sobre el desarrollo emocional y social de los niños, proporcionando información valiosa para percibir su identidad, autonomía y bienestar dentro del proceso educativo (Panez Julcarima, 2020).

**Tabla 1: de Operalización de las variables**

Actividades motrices para fomentar el desarrollo de los niños

Variable	Dimensión	Subdimensión	Indicadores
Actividades Motrices	Desarrollo motor	Coordinación	Consciencia del propio cuerpo en movimiento. Coordina movimientos óculo-manuales. Sincronización de movimientos.



	Movimiento estático y dinámico	Equilibrio	Mantiene la estabilidad, ya sea que te quedes quieto o se muevas. Coordina cada parte de tu cuerpo al saltar o moverte. Usa posiciones corporales firmes mientras realiza tareas.
		Motricidad fina	Es capaz de manejar objetos pequeños con destrezas, ya sea enhebrando, cortando o dibujando. Dobla y arruga papel con precisión, abrocha y desabrocha botones con facilidad.
		Motricidad gruesa	Demuestra fuerza y coordinación en movimientos amplios. Se involucra activamente en juegos donde correr, saltar y tirar son puntos clave.
Fomentar el desarrollo de los niños	Desarrollo infantil Aprendizaje	Cognitivo	Muestra enfoque y dedicación mientras participa en las actividades. Encuentra soluciones a cuestiones sencillas por su cuenta. Reconoce tonalidades, figuras o secuencias mientras juega.
		Físico	Aumenta de manera progresiva y equilibrada un crecimiento corporal. Adquiere una apariencia delgada y atlética. Duerme entre 10 y 12 horas diarias.
	Desarrollo psicosocial	Autoestima	Reconoce sus logros y capacidades. Muestra seguridad y confianza. Acepta sus errores y busca mejorar

	Ámbito familiar	Auto concepto	Identifica su nombre, edad y característica personales. Reconoce sus gustos y preferencias. Se describe a si mismo con cualidades simple.
--	-----------------	---------------	---

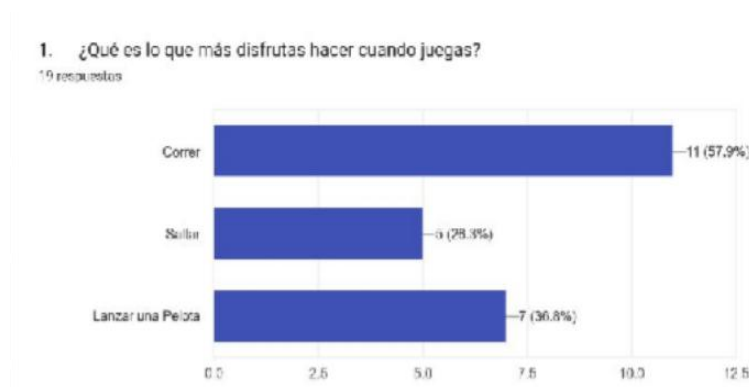
Fuente: Elaboración propia (2025).

## ANÁLISIS DE RESULTADOS

### Resultados de Encuesta dirigida a los estudiantes

#### Gráfico N° 1

##### Primera pregunta



**Fuente.** Gráfico extraído de Google forms (2025).

El gráfico mostrado se relaciona con la pregunta “¿Qué es lo que más disfrutas hacer cuando juegas?”, dirigida a 19 estudiantes entre los 3 y 4 años, los resultados indica que la mayoría de los niños (57.9%) prefieren correr, mientras que el 36.8% opta por lanzar una pelota, y un 26.3% le gusta saltar. Estas informaciones evidencian que las actividades motrices más llamativa para los niños de esta edad son las que requieren movimiento y desplazamiento.

Las características son propias del desarrollo de la motricidad gruesa que les brinda una sensación de libertad, autonomía, energía, elementos esenciales para su bienestar físico y emocional. Cuando los niños disfrutan lanzar una pelota, esto nos indica que existe interés por actividades que requieren coordinación ojo-mano, fuerza y precisión. Estos movimientos favorecen el desarrollo de

habilidades motoras finas y gruesas, además de fortalecer la atención y la concentración. Estas actividades por lo general se realizan en grupo, lo que ayuda a fomentar el compañerismo y cooperación entre niños. Es decir, esta particularidad indica que los niños prefieren juegos que integran el movimiento físico con la socialización, aspecto fundamental para su crecimiento integral.

Sin embargo, esta actividad alcanzó el menor porcentaje, sigue siendo significativo dentro del desarrollo de habilidades motoras. Lanzar implica equilibrio, fuerza en los brazos y coordinación, por lo que es esencial incluirla en actividades cotidianas. Es posible que su menor preferencia se deba a que los niños encuentran mayor diversión en correr o jugar con pelotas, que resultan más dinámicos y competitivos. Los resultados reflejan que los niños disfrutaban las actividades activas y al aire libre, lo cual resalta la importancia de incluir en las propuestas pedagógicas juegos de movimiento, carreras, circuitos y actividades con pelotas que fomenten tanto su desarrollo físico como social.

### Gráfico N° 2

#### Segunda pregunta



**Fuente.** Gráfico extraído de Google forms (2025).

El gráfico mostrado a partir de la pregunta: "¿Puedes quedarte de pie sin moverte por un momento cuando la maestra te lo pide?", dirigido a un grupo de 19 estudiantes entre 3 a 4 años. Los resultados indican que el 84.2% contestó de forma afirmativa, mientras que un 15.8% optó por una respuesta negativa. Estos resultados demuestran que la mayoría de los niños son capaces de mantener su postura y atención durante un corto tiempo lo que representa un progreso significativo en su desarrollo motor y autorregulación. En esta etapa, los niños empiezan a dominar mejor sus movimientos, aunque aún pueden mostrar dificultad para permanecer estáticos durante mucho tiempo.

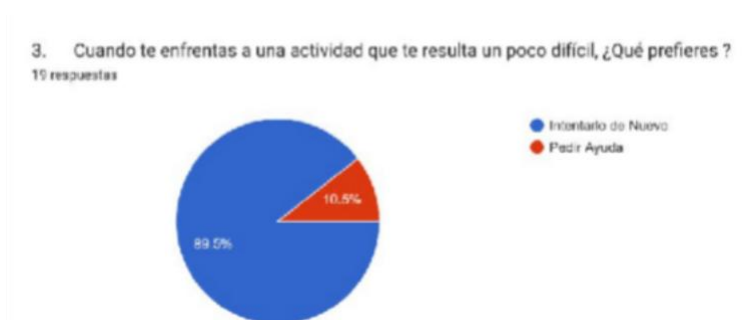
Un pequeño porcentaje de (15.8%) menciona que se le dificulta mantenerse quietos, esto se relaciona con el desarrollo natural de la maduración neuromotora, es decir aún están en proceso.

Algunos niños de esta etapa requieren más movimiento o tienen menor habilidad para concentrarse, lo cual es normal. Es importante considerar estas diferencias individuales en el aula, ya que representan los diferentes ritmos de aprendizaje y control corporal. Por ello, es crucial que las actividades físicas incorporen periodos de movimiento activo, así como ejercicios de pausa o relajación, lo que contribuirá a mejorar la atención y la disciplina motriz.

Los resultados nos indican que los estudiantes están en una etapa donde empiezan a desarrollar habilidades de control postural y autocontrol corporal, que son fundamentales para participar en actividades estructuradas. Este dominio del cuerpo afecta directamente a su capacidad para seguir instrucciones, mantener la postura en actividades de aprendizaje y mejorar su equilibrio. Por esta razón, se recomienda que las propuestas pedagógicas incluyan ejercicios que puedan trabajar la estabilidad, el equilibrio y la coordinación, como; juegos de estatuas, equilibrio sobre una línea o yoga infantil. Estas estrategias ayudan a reforzar el autocontrol y la concentración.

### Gráfico N° 3

#### Tercera pregunta



**Fuente.** Gráfico extraído de Google forms (2025).

Este gráfico aborda la pregunta: “Cuando te enfrentas a una actividad que te resulta un poco difícil, ¿qué prefieres?”, y se aplicó a 19 niños de entre 3 y 4 años. Los hallazgos son bastante notables: el 89.5% de los niños opta por intentar nuevamente, mientras que el 10.5% eligieron pedir ayuda. Este resultado es alentador, ya que demuestran que la mayoría de los niños tienen perseverancia, iniciativa y confianza en de sus habilidades al afrontar un desafío. Estas actitudes son importantes para su progreso socioemocional, fortaleciendo la autonomía, la autoestima y la disposición para aprender a través de la exploración.

El bajo número de niños que prefieren pedir ayuda puede interpretarse como un indicativo de

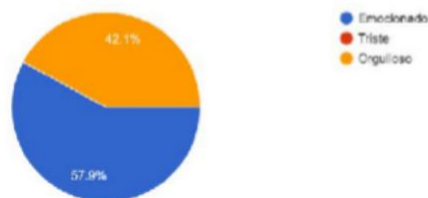
autonomía, aunque es crucial hallar un equilibrio entre autonomía y colaboración. En esta etapa, los niños están en proceso de reconocer sus límites y a comprender que buscar ayuda no implica fracaso, sino que es una manera de aprender de manera conjunta. Desde un enfoque educativo, es fundamental proporcionar actividades motrices que estimule la superación de retos de forma gradual, permitiendo a los niños experimentar errores, rectificarlos y volver a intentarlo, esto refuerza su capacidad de lograrlo y a la vez genera un aprendizaje significativo.

Los resultados muestran que los niños tienen actitud positiva ante las dificultades y capaces de intentarlo hasta alcanzar sus metas. Esta perseverancia es una habilidad valiosa tanto en el ámbito físico como emocional, ya que promueve la seguridad personal y el manejo de la frustración. En las actividades motrices, esta actitud se puede potenciar a través de dinámicas que incluyan retos alcanzables, como; circuitos, juegos de equilibrio o actividades por niveles, donde el niño sienta satisfacción al superar cada etapa.

#### Gráfico N° 4

##### *Cuarta pregunta*

4. ¿Cómo te sientes cuando logras hacer algo nuevo, como saltar más alto o dibujar sin salirse de la línea?  
19 respuestas



**Fuente.** Gráfico extraído de Google forms (2025).

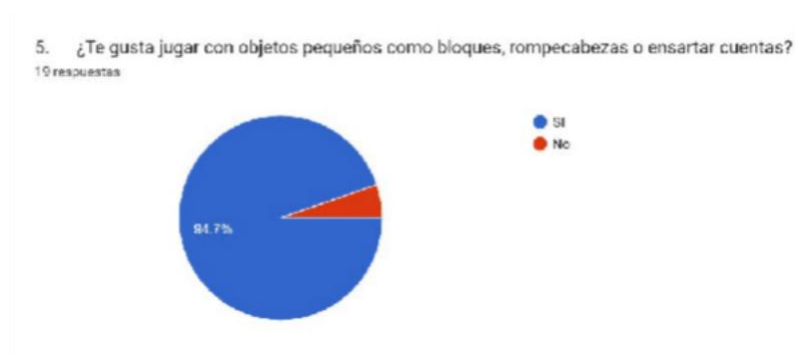
El gráfico que tenemos aquí se refiere a la pregunta “¿Cómo te sientes cuando logras hacer algo nuevo, como saltar más alto o dibujar sin salirse de la línea?”, y se aplicó a 19 niños de entre 3 y 4 años. Los resultados son bastante interesantes: el 57.9% de los niños se sienten emocionados, mientras que el 42.1% se sienten orgullosos. Ninguno de ellos dijo sentirse triste. Estos datos reflejan una respuesta muy positiva ante el logro de nuevas habilidades, lo que demuestra que los niños realmente valoran su propio progreso y disfrutan del proceso de aprendizaje. En esta etapa de su vida, las emociones positivas son clave para fortalecer su autoestima y motivación intrínseca en el desarrollo de sus habilidades motrices y cognitivas.

En el porcentaje de la mayoría de niños se siente orgulloso enfatiza la importancia del

reconocimiento y la validación emocional. Al alcanzar nuevas metas, sienten satisfacción y confianza, lo que a su vez impulsa su interés por seguir aprendiendo y participando en diferentes. Esto destaca la importancia de que los docentes reconozcan y celebren regularmente los éxitos, tanto de manera individuales como grupales, empleando palabras de apoyo y refuerzos positivos. Así, se establece un entorno emocional seguro y estimulante, donde los niños asocian el esfuerzo con experiencias agradables. Los resultados muestran que las emociones positivas, como la emoción y el orgullo, están ligadas al aprendizaje y al desarrollo motor en la infancia. Los niños disfrutan y se sienten motivados al experimentar avances, lo que debe aprovecharse al diseñar actividades motrices que representen retos alcanzables. Ejercicios como saltar obstáculos, encestar pelotas o completar trazos pueden fortalecer su sentido de logro. Al permitir que los niños vivan la emoción del progreso, no solo se promueve su desarrollo físico, sino también su confianza, perseverancia y bienestar emocional.

### Gráfico N° 5

#### Quinta pregunta



**Fuente.** Gráfico extraído de Google forms (2025).

El 94.7% de los niños a los cuales se les realizó la encuesta muestran interés por actividades de motricidad fina, lo que es algo positivo para el desarrollo de habilidades necesarias para la escritura y dibujo. Esta indica que las actividades con objetos pequeños son importantes para su crecimiento, ya que favorecen en mejorar la pinza digital, la coordinación y la percepción espacial. La aceptación alta se relaciona con el aspecto lúdico de estas actividades, que generan satisfacción y permiten crear cosas visibles. Solo un 5.3% de los niños puede tener una elección diferente o dificultades motrices. El interés en estas actividades también nos muestra el desarrollo de habilidades cognitivas como resolver los problemas y la planificación. Los educadores tienen una mayor oportunidad de aprovechar el interés del 94.7% de los estudiantes, al integrarse de manera en la sistemática de materiales que se puedan manipular y variar en su planificación diaria. Donde es importante brindar espacios y

momentos específicos en el desarrollo de la motricidad fina, realizando actividades estructuradas y permitiendo momentos de libre exploración con estos recursos. Saber elegir los materiales adecuados es una clave: mostrar bloques de diferentes tamaños y texturas, rompecabezas con diferentes niveles de dificultad, cuentas de diferentes tamaños para poder ensartar, y otros como pinzas, tijeras, plastilina y materiales para rasgar, asegurando que haya desafíos apropiado para cada nivel de destreza manual.

Los docentes podrían establecer centros de aprendizaje o rincones que sean únicamente dedicados a la motricidad fina donde los niños pudieran acceder a estos materiales de una manera libre. Ya que estos les permiten mostrar su autonomía al momento de elegir actividades y respetar los momentos individuales de trabajo y concentración de cada niño. En relación al 5.3% que no muestra interés, es muy importante investigar los motivos detrás de esto a través de una observación muy cuidadosa y fomentar alternativas que combinen la motricidad fina con sus intereses en particular, creando puentes de motivación que puedan facilitar su participación en estas actividades. La evaluación del desarrollo de la motricidad fina debe realizarse mediante observaciones naturales, durante estas actividades lúdicas preferidas, mostrando evidencia de los avances en precisión, coordinación y tiempo de concentración. Esta información es valiosa para adaptar las propuestas pedagógicas a las necesidades evolutivas específicas de cada niño, asegurando experiencias de aprendizaje significativas y apropiadas para su desarrollo.

### DISCUSIÓN

Los resultados de un estudio realizado en niños de entre 3 y 4 años muestran claramente que son los que más disfrutan corriendo, lanzando pelotas y saltando, movimientos fundamentales para fortalecer su motricidad gruesa. Esta elección coincide con lo planteado por (Ávila Guamán, 2024), quien afirma que las actividades motoras activas dinámicas son fundamentales para estimular el desarrollo físico, cognitivo y emocional en la primera infancia. Las investigaciones muestran que los niños tienen una motivación natural para actividades que mejoran su coordinación, fuerza y equilibrio. De esta manera, los resultados respaldan la idea de que el movimiento en la educación temprana debe ser fundamental para el aprendizaje y el desarrollo integral de cada niño.

Por otro lado, el hecho de que muchos niños logren quedarse quietos cuando el profesor se lo pide indica un avance significativo en su control postural y en su capacidad de autorregulación, aspectos fundamentales del desarrollo motor. Según (Silva-Fernández, 2021), el desarrollo de las neuronas motoras ayuda a que los niños aprendan a regular gradualmente su cuerpo, y los resultados obtenidos respaldan esta idea, pues la mayoría mencionó que pueden permanecer quietos por un



tiempo. Sin embargo, el grupo que aún presenta dificultades muestra la necesidad de iniciar actividades motoras que alternen momentos de movimiento con pausas conscientes. Según (Medrano et al., 2024), esta combinación de actividad y quietud favorece tanto la coordinación como el autocontrol, dos habilidades motoras esenciales en la educación.

Al valorar las emociones de los niños, se experimenta orgullo y emoción cuando estos aprenden nuevas habilidades motoras. Esto evidencia que el desempeño motor, el juego y el movimiento contribuyen al bienestar emocional. De acuerdo con UNICEF (2025), para fomentar el desarrollo de los niños, se deben realizar actividades que fortalezcan su autoestima y su sensación de competencia. Asimismo, según afirma Megan M. McClelland (2021), la educación psicomotriz sugiere que las habilidades motoras y las emociones están conectadas. Esta La idea está respaldada por los resultados de la investigación y se demuestra que las acciones motoras producen experiencias emocionales positivas que enriquecen el aprendizaje significativo.

La Relevancia de las actividades motrices como recurso pedagógico se ve reforzado cuando se lleva a cabo la triangulación en entrevistas a los docentes. Los docentes mencionaron que empleaban tácticas como el juego libre, las actividades en grupo, los relatos motores, las imágenes de éxitos y el refuerzo positivo. Estas se adecúan a las propuestas de Freinet, Montessori y Bandura, entre otros autores, quienes afirman que la expresión corporal y el movimiento son las propuestas esenciales para el desarrollo cognitivo y socio emocional. De Freinet, Montessori y Bandura, entre otros autores, quienes afirman que la expresión corporal y el movimiento son esenciales para el desarrollo cognitivo y socioemocional. No solo se desplazan, sino que también establece un ambiente seguro donde los niños pueden indagar, experimentar y sentirse capaces, lo cual fortalece su autonomía.

Además, las actividades motrices que mencionan los profesores, como juegos de pelota, carreras, autorretratos corporales y ejercicios de equilibrio, concuerdan con la evidencia más reciente de Saavedra-Reyes (2024). Esta investigación demuestra que las actividades recreativas y motoras son herramientas eficaces para mejorar la coordinación, la comunicación, la socialización y la regulación emocional. La correspondencia entre las acciones de los docentes y las respuestas de los niños confirma que estas actividades motrices cumplen con su propósito de promover el desarrollo integral en el aula.

Recopilando información de encuestas y entrevistas, podemos decir que las actividades motrices son fundamentales para el desarrollo integral de los niños. A los pequeños les encanta moverse; Cuando lo logran, muestran emociones positivas, demuestran su capacidad de mejorar y

ganan confianza. Por otro lado, los docentes implementan estrategias basadas en teorías del desarrollo y enfoques pedagógicos modernos, creando un ambiente que promueve la expresión motora. En general, los resultados confirman que las actividades motoras no sólo mejoran la motricidad fina y gruesa, sino que también estimulan el desarrollo emocional, social y cognitivo, confirmando su importancia en la educación temprana.

### CONCLUSIÓN

La organización de la información teórica nos ayudó a comprender más profundamente la importancia de las actividades motrices en el desarrollo integral de los niños, especialmente en la primera infancia. Analizando diversas fuentes, podemos demostrar que el movimiento no sólo fortalece las habilidades físicas, sino que también mejora las capacidades cognitivas, emocionales y sociales, convirtiéndose en un elemento básico del aprendizaje activo. La revisión teórica reveló que el uso de estrategias motrices adecuadas promueve la coordinación, la autonomía y la exploración del entorno, aspectos que consideramos fundamentales para asegurar un desarrollo equilibrado y armonioso en los espacios educativos.

.El diagnóstico que se realizó en el CDI Casita del Saber nos permitió identificar de manera más precisa las principales necesidades motrices de los niños, así como las áreas que requieren más atención por parte del personal docente. Durante este proceso, notamos diferencias significativas en cuanto a la coordinación, el equilibrio y motricidad fina, lo que evidencia la necesidad de fortalecer la planificación de actividades enfocadas en estos aspectos. También fue evidente la importancia de

disponer de materiales adecuados, espacios seguros y una guía pedagógica que oriente las prácticas motrices según las edades y capacidades individuales asegurando así un proceso de enseñanza-aprendizaje pertinente y significativo.

El diseño de actividades motrices se convirtió en un eje fundamental para responder a las necesidades identificadas, ya que permitió plantear estrategias lúdicas, creativas y adaptadas al contexto del CDI Casita del Saber. Estas actividades buscan estimular tanto las habilidades motrices gruesas como finas, promoviendo en los niños un desarrollo físico y emocional a través del juego la experimentación. Además, destacué el rol docente como mediador del movimiento, ya que su participación activa potencia la autonomía, la socialización y la confianza de los pequeños. En conjunto, estos tres elementos se integran para fortalecer la práctica educativa y contribuir al desarrollo integral de los niños, valorando el cuerpo como un medio esencial de expresión, aprendizaje y crecimiento.

El diagnóstico realizado en el CDI Casita del Sabre permitió identificar con mayor precisión las principales necesidades motrices de los niños, así como las áreas que requieren mayor atención por



parte del personal docente. Durante este proceso observamos diferencias significativas en coordinación, equilibrio y motricidad fina, lo que indica la necesidad de fortalecer la planificación de actividades, centrándose en estos aspectos. Su significado también era claro, existen suficientes materiales, espacios seguros e instrucciones pedagógicas que dirigen las prácticas motrices según la edad y capacidades individuales y así asegurar un proceso de enseñanza-aprendizaje adecuado y significativo.

La planificación de actividades motrices se convirtió en el eje principal para dar respuesta a las necesidades identificadas, ya que permitió proponer estrategias lúdicas, creativas y adaptadas al contexto del CDI Casita del Saber. El objetivo de estas actividades es estimular la motricidad tanto gruesa como fina, para favorecer el desarrollo físico y emocional de los niños a través de juegos y experimentos. Además, destacó el papel del docente como mediador del movimiento, ya que su participación activa aumenta la autonomía, la socialización y la confianza en sí mismos de los niños. Juntos, estos tres elementos se integran para fortalecer la práctica educativa y promover el desarrollo integral de los niños que valoran el cuerpo como vehículo esencial para la expresión, el aprendizaje y el crecimiento.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta Isidor, J., Pérez, L., & Torres, M. (2022). La dimensión motriz en el aprendizaje infantil. *Revista Latinoamericana de Educación*, 18(2), 45-62, ISSN: 1234-5678. Quito, Ecuador: Editorial Universitaria.
- Acosta-Gutiérrez, R., & Limas-Hernández, P. (2024). Ecología del desarrollo humano: aportes de Bronfenbrenner. *Revista de Psicología y Educación*, 12(1), 33-49, e-ISSN: 2345-6789. <https://doi.org/10.1234/rpe.2024.12.1.33>
- Álvarez-López, J., & Mataran, A. (2019). Impacto de la pandemia en la educación básica. *Revista Iberoamericana de Educación*, 79(3), 101-118, ISSN: 1022-6508. Madrid, España: OEI.
- Arias, M., Castillo, R., & Herrera, P. (2024). Estrategias motrices para la inclusión educativa en la primera infancia. *Revista Inclusión Educativa*, 9(2), 55-72, e-ISSN: 2234-5567. <https://doi.org/10.5678/rie.2024.9.2.55>
- Banegas Cabrera, L. (2017). Psicomotricidad y desarrollo infantil. *Revista Educación y Movimiento*, 5(1), 12-28, ISSN: 1987-3456. Lima, Perú: Editorial Pedagógica.
- Barraza Niebles, F. (2023). Sistemas ecológicos y desarrollo humano. *Revista Ciencias Sociales*, 15(4), 77-95, e-ISSN: 2234-9987. <https://doi.org/10.9876/rsc.2023.15.4.77>
- Benítez, A., López, C., & Ramírez, D. (2023). Deserción escolar y desarrollo infantil en Ecuador. *Revista Educación y Sociedad*, 14(3), 88-104, e-ISSN: 2234-1122. <https://doi.org/10.8765/res.2023.14.3.88>
- Bennasar-García, M. (2023). Centros de Desarrollo Infantil en Ecuador: un análisis pedagógico. *Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 11(2), 65-82, e-ISSN: 2234-7789. <https://doi.org/10.7654/rlei.2023.11.2.65>
- Burgos, J., Martínez, P., & Rivas, S. (2023). Procesos de crecimiento y maduración infantil. *Revista Desarrollo Humano*, 8(1), 23-41, e-ISSN: 2234-3345. <https://doi.org/10.6543/rdh.2023.8.1.23>
- Chacón Sottec, L. (2022). Críticas al aprendizaje memorístico en Ausubel. *Revista Pedagogía y Cognición*, 7(3), 44-59, e-ISSN: 2234-5566. <https://doi.org/10.4321/rpc.2022.7.3.44>
- Chui Betancur, R., Morales, G., & Pérez, H. (2024). La motricidad como base del desarrollo integral en la primera infancia. *Revista Educación Inicial*, 10(1), 15-32, e-ISSN: 2234-8899. <https://doi.org/10.7654/rei.2024.10.1.15>
- Cubillos, A., Torres, F., & Ramírez, L. (2024). Movimiento y desarrollo infantil temprano. *Revista Psicología del Desarrollo*, 13(2), 55-70, e-ISSN: 2234-6677. <https://doi.org/10.8765/rpd.2024.13.2.55>



Domínguez Vera, M. (2021). Aprendizaje por descubrimiento en educación inicial. Revista Innovación Educativa, 6(2), 33-49, e-ISSN: 2234-4455. <https://doi.org/10.7654/rie.2021.6.2.33>

Guaygua Amaguaña, P. (2020). Centros de Desarrollo Infantil en Ecuador: retos y oportunidades. Revista Educación y Comunidad, 9(1), 21-37, ISSN: 2234-2234. Quito, Ecuador: Editorial Universitaria.

Jácome, R. (2020). Movimiento y aprendizaje en la infancia. Revista Educación y Neurociencia, 4(2), 61-78, e-ISSN: 2234-7788. <https://doi.org/10.8765/ren.2020.4.2.61>

**CONFLICTO DE INTERÉS:**

*Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles*

**FINANCIAMIENTO**

*No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.*

**NOTA:**

*El artículo no es producto de una publicación anterior.*